

¿Partidos o redes sociales?

Ulises Gallardo. 23 Marzo 2005

3 páginas

No se trata de desechar sin más la red, que tan buenos frutos ha dado. Ni de reconstruir los partidos como si nada hubiera pasado.

PARTIDOS O REDES

En algunos encuentros de revolucionarios nuevos y viejos, ha surgido una interesante polémica acerca de la organización en redes o colectivos sociales. Reconocidas como una forma no tan nueva, pero que se expande en estos tiempos de crisis, de derrota y dispersión de los antiguos partidos políticos y otras formas clásicas de organización, como los sindicatos. Ocupando el vacío dejado por esas grandes estructuras, se desarrollan con fórmulas propias, funcionamiento horizontal y democrático, alcance limitado, ausencia de direcciones estables. Se discute si son mejores alternativas de organización, si son más democráticas, si son más funcionales, se las contraponen con el partido, si acaso éste es una forma de organización más correcta, si sigue siendo necesario. Se podría decir que hay “partidistas” y “redistas”, como si cada solución fuera única, permanente y excluyente.

La verdad científica, sobre todo en las ciencias sociales, es sólo lo que conocemos hasta este momento. La realidad no sólo es demasiado vasta y compleja para aprehenderla de una sola mirada. También es un proceso continuo de cambios e interacciones. Lo más que podemos, simples mortales, es captar las grandes tendencias; con hartó optimismo, y es lo que nos distingue de la mayoría de nuestros conciudadanos, podemos intentar interpretarlas e influirlas.

A mi modo de ver, la red es una forma de relación social que se impone en la práctica, en un momento histórico bien específico. Para eso hay muchas causas de distinta importancia: La destrucción a sangre y fuego de las formas anteriores de organización, entre ellas los partidos populares; el terror que ese proceso dejó impregnado en la memoria colectiva del pueblo; la constante campaña de desprestigio de los partidos y la actividad política, por la dictadura y sus medios de comunicación aliados; la derrota impuesta a las organizaciones políticas populares más legitimadas (ya discutiremos de las causas, aquí sólo enumeró); el comportamiento desmovilizador, lejano, arrogante y con tintes de corrupción de los partidos que actualmente participan en el sistema.

También habría que considerar otros factores que influyen en la tendencia a agruparse en redes: Las propias y viejas relaciones sociales de producción. La gran fábrica con su organización piramidal (patrón, empleados, obreros) ya no es el paradigma básico de la producción capitalista. Hoy es más bien la corporación, difusa, dispersa, con oficinas centrales en New York, departamento computacional en India, montadoras en la frontera mejicana, accionistas jubilados en Miami, locales de venta en Huechuraba y el Alto Las Condes, o sea, sospechosamente parecida a una red. También la existencia de Internet, CNN y otras formas de comunicación globales

tienen su influencia.

Pero he podido conocer varias opiniones, de compañeros que participan en organizaciones sociales, que sienten que esta forma de organización tiene un techo. Que efectivamente han sido un paso adelante en el aprendizaje de formas de organización y funcionamiento democrático y participativo; que jugaron un rol importante, incluso heroico, en la resistencia a un modelo inhumano que se imponía por los medios más brutales. Pero que se agotan en sus fines propios, en la defensa de su identidad, en la dificultad de su permanencia. No logran, o muy poco, extender su influencia más allá de los círculos originales: Los jóvenes, los ecologistas, los allegados de una zona específica. Aparece para ellos mismos la necesidad de introducir cambios en las formas de organización, de ajustarlas a una realidad que ya no es la misma en la que nacieron y para la que se adaptaron

Por eso, en diversas instancias, en los encuentros realizados últimamente por los miristas, por ejemplo, se busca la forma de superar esas limitaciones, sin perder las enseñanzas y capacidades que el trabajo en redes ha aportado a la experiencia popular. No se trata de desechar sin más la red, que tan buenos frutos ha dado. Ni de reconstruir los partidos como si nada hubiera pasado. Se trata de ver la organización social como un reflejo del momento que se vive, como un proceso de construcción y adaptación a los cambios de la realidad, como un instrumento para impulsar esos cambios.

Cómo superamos los límites y debilidades de la organización en red, particularmente su dificultad para trascender su realidad específica y desarrollar miradas más globales. Cómo construimos organizaciones políticas que puedan sintetizar las experiencias locales y avanzar hacia una mirada y una propuesta de país y de futuro. Cómo rompemos la lógica de resistencia y pasamos a una de construcción y avance. Cómo pasamos de la marginalidad a la “toma”, la ocupación de los terrenos sociales y políticos de todos. Cómo conservamos la experiencia de participación democrática de los colectivos y redes, y lo hacemos extensivo a más amplios sectores de la sociedad. Cómo construimos una organización política que no coarte ni oprima esta organización de la base. Que sea amplia y flexible para incluir la enorme diversidad del movimiento anticapitalista, pero firme y cohesionada para responder con rapidez y fuerza a las coyunturas que se presenten.

Una de las experiencias centrales de las redes, es la ausencia de una sola cabeza, vanguardia, o núcleo de dirección del conjunto. Aunque consideremos que el partido revolucionario sigue siendo una necesidad del movimiento popular, queda claro que hoy no se puede hablar de EL partido de vanguardia, o de la revolución. Seguirá siendo necesario el intelectual colectivo, que sintetiza y revierte la experiencia, convertida en propuesta de acción, pero sin pretender a la exclusiva verdad aplicable al conjunto de las fuerzas populares y, en último término, al conjunto de la sociedad.

Hoy, al parecer, la realidad apunta a la necesidad de un amplio frente de cooperación y coordinación de todas las organizaciones políticas de izquierda, o sea, las que representan diferentes sectores de excluidos del sistema, que están contra el capitalismo y se plantean la transformación radical de la sociedad, la reinención del socialismo y no sólo la humanización o corrección del modelo actual. Así lo han entendido las organizaciones que firmaron un acuerdo el sábado en la mañana en el Cerro Santa Lucía (Welén). Aunque algunos puedan entenderlo condicionado por la coyuntura electoral, y sin duda fue impulsado también por el clima de politización propio de estas circunstancias, la verdad es que la iniciativa es acertada y oportuna. Lo que corresponde hacer ahora es fortalecerla y vincularla con el movimiento popular de base, justamente para que nadie pueda hacerse el dueño exclusivo de ella; para que tenga la fuerza y la autonomía que la lleve a trascender la coyuntura y

transformarse en una herramienta unitaria permanente del movimiento popular y sus luchas.

El fortalecimiento de los espacios de encuentro y coordinación de la izquierda, y el desarrollo de los colectivos sectoriales y locales, o sea el afianzamiento de las redes sociales, son dos caras del mismo proceso. Se trata de la construcción de la fuerza social y política propia del movimiento popular, para enfrentarse al estado y los sectores dominantes. En ningún caso son líneas de desarrollo alternativas o excluyentes, como en algunos casos se ha planteado.

pte



Información disponible en el sitio Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.miguel-enriquez.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: ceme100@yahoo.es

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

